

# **UNA MIRADA CRITICA SOBRE OCCIDENTE**

## **Capítulo III**

### **La Globalización: Segunda etapa**

Mientras el capital en metales preciosos inyectado desde el nuevo continente constituyó un elemento financiero básico, el cual fue manejado por las potencias europeas en forma alternativa, en la medida que afianzaban su hegemonía unas contra otras, el comercio no dejaba de crecer y expandirse, extendiéndose cada vez más, a una mayor área geográfica.

Como se ha indicado algunos párrafos más arriba, es el tiempo del Absolutismo, *“el Estado soy yo”*, habría expresado el monarca francés Luis XIV, en alusión a su pleno poder, otorgado y bendecido por Dios, en momentos en que la Iglesia Católica enfrentaba a las iglesias protestantes y necesitaba imperiosamente del apoyo de los reyes más poderosos. No obstante, el protestantismo se extendió fundamentalmente por el norte de Europa, obtuvo el apoyo de varios monarcas y los conflictos religiosos arreciaron, antes, muchos siglos antes que Occidente se enfrentara a otras religiones como el Islam, excepcuando la *“reconquista”* española de los territorios ocupados por los musulmanes hacia finales de la Edad Media, atribuyéndole intenciones diabólicas y por ser *“enemiga”* de los valores humanitarios del Cristianismo. El siglo XVII europeo está marcado también por lo que se denominó la *“Revolución Científica”*, en la que científicos y filósofos como René Descartes e Isaac Newton, entre varios otros, se embarcaron en la empresa de descubrir los secretos de la Naturaleza, desterrando para siempre el poder de monjes y clérigos en la materia. Fue un período fermental del desarrollo científico en el que los descubrimientos cambiaron no solo el espectro de conocimientos sino además la visión del mundo, contribuyendo a la conformación de una nueva cosmovisión que verá la luz a partir del siglo siguiente.

En efecto, el Iluminismo y la Razón, concebida como una luz que alumbra la ignorancia, cambiaron la matriz del pensamiento occidental, no se pone en discusión la existencia de Dios, pero se reclama un repliegue del poder institucional, por momentos asfixiante de la Iglesia; al mismo tiempo, nuevos sectores sociales, como es el caso de la pujante burguesía mercantil, industrial y financiera, reclaman participación en el gobierno, procurando derrumbar para siempre el poder omnímodo de la nobleza y desarrollando ideas que constituirán la matriz del pensamiento de los tiempos futuros. Pensadores como Locke, Voltaire, Rousseau y Montesquieu, teorizan sobre los cambios necesarios y acontecimientos históricos como la Revolución Gloriosa de Inglaterra, la lucha por la independencia de los EEUU y la Revolución Francesa, ponen en práctica las nuevas ideas. *“Cuando un pueblo se siente avasallado en sus derechos tiene el derecho y hasta la obligación de revelarse y luchar por ellos.”* Decía Tomás Jefferson desde el norte del continente americano, *“Libertad, Igualdad, Fraternidad”*, proclamaban los líderes de la revolución francesa; ya nada volvería a ser igual, como había ocurrido con el poder imperial romano, el orden socio económico medieval, así como el Absolutismo, se perderían para siempre en la noche de los tiempos.

El avance científico tuvo también una incidencia absoluta en el invento y la fabricación de nuevos medios de producción, entre ellos, el más célebre e icónico, fue la Máquina a Vapor, diseñada por el inventor británico James Watt, y que fue utilizada en múltiples sistemas, desde el transporte hasta la fabricación en serie. Una nueva fuente de energía, el carbón mineral, se erigía como elemento vital para poner en funcionamiento los engranajes de ese nuevo mecanismo. Nacería la denominada Revolución Industrial, que permitía la fabricación en serie, en menos tiempo y mayores cantidades, la fábrica de

decenas y hasta cientos de trabajadores sustituirá a los talleres de pocos operarios y se desarrollaría un nuevo tipo de fabricación industrial que necesitaba imperiosamente dos elementos vitales: materias primas y nuevos mercados de colocación de los productos fabricados. El volumen de productos dispuestos para la comercialización se multiplicaba exponencialmente, era necesario incrementar el mercado de consumo. Un nuevo tiempo comenzaría a desarrollarse y traería consigo varios elementos de significación, entre los cuales destacamos:

1. El afianzamiento del Capitalismo como sistema económico con ramificaciones en todas las actividades de la sociedad
2. La separación cada vez más pronunciada de los sectores sociales, o “clases” como las definiría Carlos Marx en el siglo XIX, trayendo consigo inequidades y desigualdades flagrantes
3. La consolidación de una nueva etapa del proceso de globalización, otra porción del mundo aparecía como objetivo en el horizonte de Occidente
4. La expansión del mercado necesitaba de nuevos consumidores, los esclavos no percibían salario, eran, comercialmente, un “especie” parasitaria. Era necesario transformarlos en jornaleros, es así que occidente “*descubre la humanidad de la raza negra*”, y es el tiempo de la legislación que da por abolida la esclavitud y la aparición del “*rechazo a toda forma de racismo*”, lo cual no implicó para nada la eliminación de su segregación

Otras potencias europeas tomarían la vanguardia en sustitución de las alicaídas España y Portugal: Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra asumía la delantera, convertida en el siglo XIX en el gran centro mundial de la economía, las finanzas, la industria y el comercio. ¿Qué había llevado a la Gran Bretaña a ostentar ese poderío?, varios factores se aunaron:

- ❖ Una revolución agraria ocurrida en el siglo XVII y comienzos del siguiente, con tierras que fueron expropiadas entre otros a la Iglesia Anglicana y puesta al servicio de la producción
- ❖ Una privilegiada situación geográfica que le colocaba “de punta” hacia el Atlántico y con todos los puntos de salida a disposición
- ❖ La existencia en su territorio de las materias primas indispensables para hacer mover la industria como el carbón
- ❖ La posibilidad de construir puertos comerciales prácticamente a lo largo de toda su costa marítima
- ❖ La estabilidad institucional necesaria para que ningún avatar político causara desequilibrios, una vez que se asentó el sistema de monarquía parlamentaria proclamada por la revolución de 1688

A las potencias europeas se uniría prontamente otra extra europea, los Estados Unidos de América, consolidado también institucionalmente, resuelto su conflicto interno entre el Sur agrícola y esclavista y el norte industrial, en favor de ese Norte que traía los aires de los nuevos tiempos, el “espíritu yanquee” se imponía, la nación americana comenzó a desarrollar su propia revolución industrial a partir de conceptos y conocimientos incorporados de Europa e inició una expansión territorial que lo llevó hasta el Océano Pacífico, apropiándose de las tierras de los aborígenes Pieles Rojas, Sioux y otros. Un nuevo jugador se estaba sumando a la contienda y entre sus pretensiones más obsesivas estaba la de transformarse en el gran árbitro y administrador de todo el continente, incluidas la América Central y la del Sur.

Resueltos en la búsqueda de materias primas y nuevos mercados, movidos una vez más por el afán colonizador y convencidos de su superioridad étnica, las potencias occidentales se repartieron los continentes asiáticos y africanos, incorporando así nuevos territorios a su circuito internacional y

conformando el segundo gran empuje globalizador que, esta vez, tendrá como escenario a los continentes mencionados.

Por la relevancia que revisten, nos detendremos en algunos de los argumentos que se esgrimen para justificar esta expansión, los cuales ilustran a cabalidad sobre lo indicado en cuando a las convicciones de superioridad que alentaron desde sus orígenes a la Civilización Occidental:

*Hoseph Arthur de Gobineau y Houston Stewrt Chamberlain:*

Conciben y justifican la desigualdad original de las razas humanas y de la superioridad de la blanca; “algunos pueblos están predestinados a conquistar y civilizar al mundo”

*Teodoro Roosevelt:*

“Cuando una nación poderosa teme la expansión y renuncia a ella, puede asegurarse que su grandeza y su poder se aproxima al ocaso.”

*Lord Salisbury:*

“Vosotros podéis dividir a las naciones del mundo en naciones vivas y naciones muertas . . . Los Estados débiles están en camino a ser más débiles y los Estados fuertes se convertirán en más fuertes . . . Las naciones vivas se apoderarán gradualmente de los territorios de las muertas.”

*Cecil Rhodes:*

“El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago, si no queréis la guerra civil, debéis convertiros en imperialistas (1895).”

*Rudyard Kipling:*

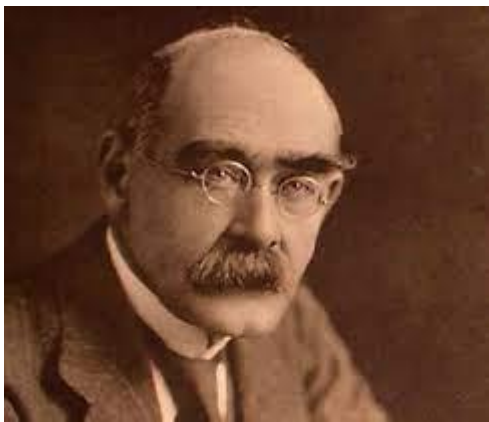
En sus textos afirma la supremacía blanca o supremacismo blanco, su pensamiento hunde sus raíces en el racismo científico. Para él, el imperialismo tiene un objetivo misionero y de fomento del progreso. Es una “carga moral” de la raza blanca, divinamente destinada a civilizar al “otro” bruto, entendiendo la “otredad” como ligada a las identidades nacionales. Es lo que se denomina eurocentrismo imperialista.



África y Asia se convierten en el botín más preciado hacia el último cuarto de siglo XIX



El dominio de Gran Bretaña sobre la India se constituye en uno de los ejemplos más icónicos de la expansión que supuso la Globalización.



Rudyard Kipling se convirtió en uno de los portavoces más célebres del eurocentrismo y el supremacismo blanco, obras clásicas de su producción como “La carga del hombre blanco”, expresan cabalmente su postura ideológica sobre el tema



Theodoro Roosevelt, fue uno de los portavoces más encumbrados del espíritu imperialista en América, su política del “big stick” aplicada sobre el resto del continente son la aplicación rotunda de su teoría



El “darwinismo social” teoriza científicamente sobre el destino de los más poderosos de ejercer su dominio y hasta exterminio sobre los más débiles



En el porvenir del siglo XX, sonrientes y distendidos, los totalitarismos racistas esperan su tiempo en la historia, descendientes directos de aquellas teorías de la centuria anterior

### **Algunas breves conclusiones:**

- ❖ En la medida que el capitalismo se afianza y se expande, su concepción del mundo y la razón de ser de la presencia humana en el mismo, también inicia un proceso de legitimización de determinados principios. La tradición cultural greco latina aparece de forma bastante clara, la acumulación del dinero, la prosperidad material y la priorización de esos tópicos, son parte de aquél “logos”, de la filosofía helénica. Concomitantemente con ello, el “ethos”, es decir la credibilidad del individuo, pasa a depender de su poder económico
- ❖ Esos objetivos primarios, de una concepción casi “sagrada”, como parte de una mística material que se transmite a través de las generaciones, justifican todas las acciones humanas, desde la conquista, la guerra y el exterminio, hasta la imposición de modelos institucionales y religiosos
- ❖ Creer que lo que profeso está por encima de la realidad cotidiana, me lleva, inevitablemente, a imponer, por ejemplo, el parlamentarismo institucional dentro de la política, sustituyendo instituciones nativas como el *Consejo de Ancianos*, por citar solo una muestra, y otros de esa naturaleza; así como a sostener que existe solo una divinidad y, cualquier argumento en contra, es considerado una herejía, un pecado mortal que merece el mayor de los castigos

- ❖ Puesto “de cara a la lógica”, es decir al ya referido *logos*, el sistema es injusto y cruel por naturaleza, aceptar esa perversidad, obviamente que resultaría traumático, en consecuencia, los hechos se recubren de decorosos relatos y la verdad se oculta debajo de la gran alfombra de la hipocresía. Esta actitud da como resultado inevitable, la transmisión del “*cuéntito de la historia*”, del que fuimos escuchas atentos varias generaciones de los hoy *baby boomers*, educados sobre la base de esas premisas

*Si la historia la escriben los que ganan,  
eso quiere decir que hay otra historia:  
la verdadera historia,  
quien quiera oír que oiga.*

**Lito Nebbia**